

Antología monumental

Barranco La Gasulla (Ares del Maestre)

I: Cingle de la Mola Remigia

Pinturas rupestres. M.H.A. (B.O.E. de 21-11-1941)

NORBERTO MESADO OLIVER

Para llegar a la cavidad, desde La Montalbana (masías del kilómetro 28 de la carretera de Villafranca, ubicadas a escasa distancia de los inicios del puerto de montaña de Ares del Maestre, de 1.122 m.s.n.m.), hay que tomar la cómoda pista que nace a espaldas de tales masías. El tramo primero del camino forestal es dominio de garriga, entrando hacia su final en su degradado bosque autóctono de carrascas y robles, hasta cerca de la confluencia de los barrancos de «Cirerals» y de «Molero», en cuyo punto nacerá «Gasulla», afluente de la Rambla Carbonera. Aquí la pista que primero corría paralela al fondo del valle, hace un señalado codo, para, en sentido inverso al tramo transcurrido, ascender hasta el Mas de Gasulla, en cuyas cercanías se inicia el bello «Cingle de la Mola Remigia», en cuya base se abren dos de los abrigos más significativos con Arte Rupestre del Este Español: Cova Remigia y El Cingle.

El denominado abrigo del «Cingle de la Mola Remigia», o simplemente «El Cingle», se halla a tan sólo 50 m. hacia el N.N.E. de «Cova Remigia». Para su estudio fue dividido en diez cavidades o «abrigos», siendo el Abrigo I el más occidental y cercano a la Remigia, balsas separadas por el propio acantilado o «cingle».

Para la descripción de los grupos figurativos más importantes seguimos el orden numérico de la monografía de E. Ripoll.

Abrigo I

Cavidad de unos 6 m. de ancho por 4 m. de alto. Existen en ella restos de dos cápridos enfrentados, viéndose en un plano inferior una diminuta figura de arquero en actitud de disparar con un arco de triple curvatura. La fauna es de tono rojizovioláceo, siendo el cazador de coloración negruzca. Otro cazador muy esquematizado y unos trazos amorfos completan el abrigo.

Abrigo II

Se trata del covacho más espacioso y profundo del Cingle, mide 7 m. de anchura por 3 m. de fondo. Como E. Ripoll describe «debió de contener muchas pinturas que quizá se conserven debajo de una película calcárea de 1 mm. aproximadamente de grosor». Tan sólo en el lado izquierdo se aprecian algunos trazos esquemáticos y un

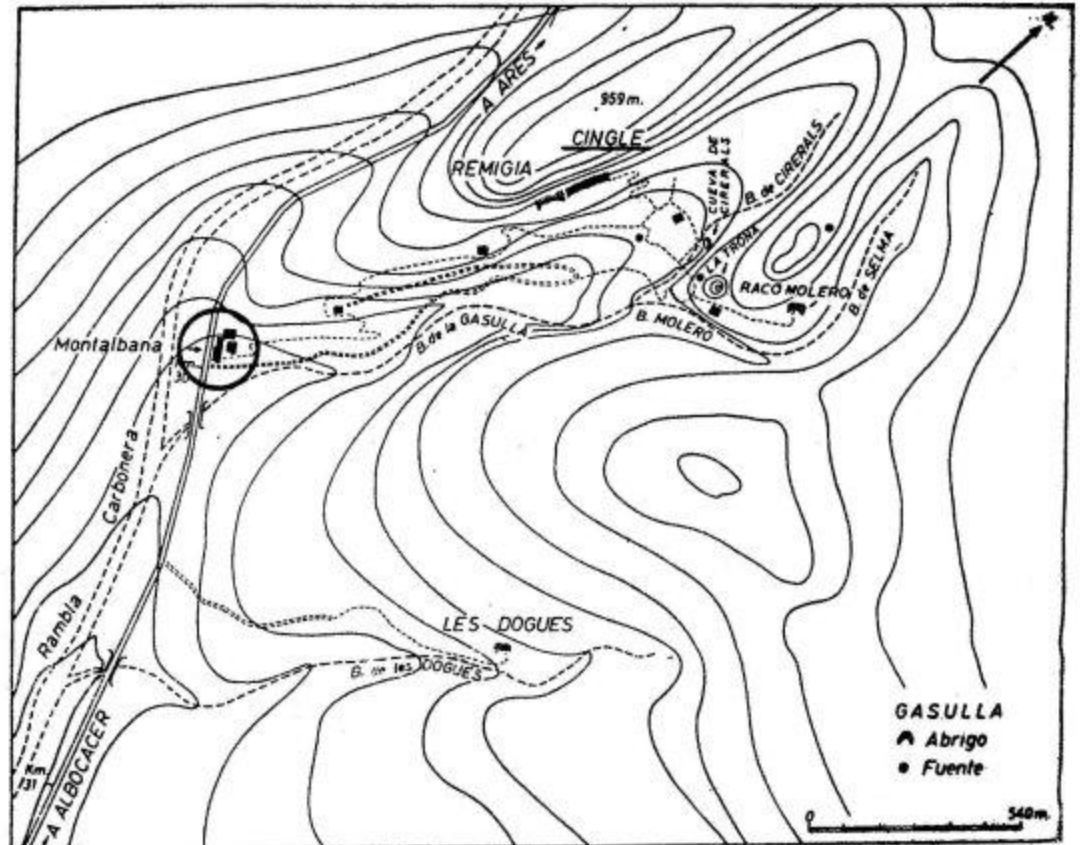
cuadrúpedo rojo-terroso orientado a la izquierda, de unos 15 cm.

Abrigo III

Sobresale del panel por su ejecución, un joven cáprido de unos 7 cm. con las patas traseras replegadas y las delanteras semidobladas. Esta posición y varios trazos a su alrededor podrían indicar que el animal se encuentra herido o atrapado. Cerca de él dos pequeñas figuras semiesquemáticas de arqueros, codo a codo, se acercan hacia la inmobilizada presa.

Abrigo IV

Friso de unos 13 cm. de longitud sobre una superficie rocosa muy escamada, del que destacamos los siguientes motivos: grupo de unas diez diminutas figuras humanas marchando hacia su izquierda. El dinamismo del grupo derivará de la fuga que proyectan las paralelas formadas por los brazos y piernas de las figuras. Bajo ellas un «trepador» semiesquemático asciende por una superficie inclinada. Está desnudo y cubre la cabeza con un gorro de plumas. En la parte alta del panel, destaca una magnífica figura de un toro estático, orientado a la izquierda, con la cabeza inclinada. Descostres de la caliza incidieron en la parte inferior del animal, cuya longitud llega a los 50 cm. Debajo de este bóvido una mancha



Croquis topográfico de situación de los abrigos de Ares del Maestre (según E. Ripoll)

de color fue interpretada por H. Breuil como los restos de otro toro, y por E. Ripoll como una figura humana. En el mismo panel, hacia la derecha del gran animal se ven dos posibles representaciones de panales o nidos sostenidos por ramas, a los cuales acuden grupos de abejas o pájaros en vuelo representados por diminutos cruciformes. Sigue en importancia otro gran bóvido, esta vez de menor arte, sumamente mutilado; después, una larga hilada vertical —curvada en su tercio superior— de dobles huellas pertenecientes a un ungulado. El abrigo finaliza con restos de varias figuras de animales; entre los que se distinguen dos jabalís (el superior con una flecha clavada en el vientre) y, según E. Ripoll, un ciervo elafio orientado a la izquierda.

Abrigo V

De este grupo de pequeñas figuras, reseñaremos: un arquero esquematizado, en carrera hacia la izquierda, portando una especie de sombrero y un faldellín de cuatro trazos verticales. A su altura, siguiendo hacia la entrada actual de la balma, tres cabritillos de delicada realización huyen en veloz carrera. La última —silueta tan sólo— fue arrancada, conociéndose hoy por los calcos de Porcar y Bruil. Debajo, dos arqueros muy esquemáticos destacando junto al superior, como puestos a buen recaudo, tres flechas, un recipiente de base convexa, y un trazo inclinado con tres apéndices laterales y paralelos.

Algo más adelante vuelve a

repetirse esta naturaleza muerta junto a una interesante representación de un «brujo con disfraz de toro» o «antropomorfo». Junto a él, en un plano ligeramente inferior, hacia su derecha, otro «antropomorfo» en posición encorvada parece cubierto por una piel de un cuadrúpedo de gran cola, llevando por gorro la cabecilla de un animal, apreciándose sus orejillas y el morro. La figura lleva en una mano un probable arco (incompleto en su mitad inferior por descostres de la caliza), y en la otra una especie de palo corto que regruesa en su extremo superior.

Abrigo VI

Distancia 20 m. del abrigo precedente. Su techo aparece cubierto por una capa de humo. Mide 4,50 m. por 1,70 m. de profundidad. Con una separación de 20 cm. veremos dos pequeños arqueros semiesquemáticos que corren velozmente hacia la izquierda. Llevan arcos de doble curvatura y el posterior una jarretera en la pierna adelantada. Ambos presentan —como la gran mayoría de las figuras de esta fase avanzada—, falo colgante. Destaca en el panel una pequeña escena compuesta por una cabra invertida, excepto la cabeza, y una probable representación humana —en parte superpuesta—, que ha sido interpretada como una «escena de desuello».

En la parte derecha e inferior del abrigo existe un pequeño grupo de diminutos cápridos mirando a la izquierda, muy deteriorados por la erosión. En el techo del

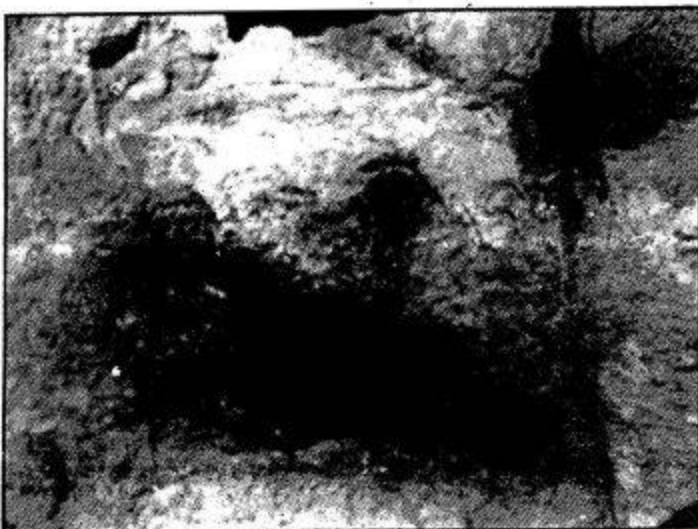
abrigo, en posición horizontal, pintose una representación arboriforme de unos 45 cm. de longitud, de tono naranja.

Abrigo VII

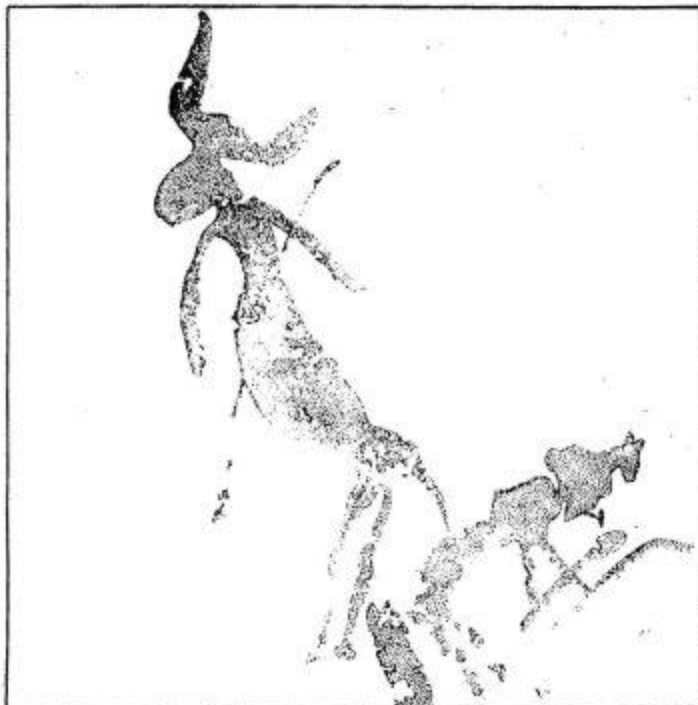
A casi 3 m. de altura veremos la figura de un gran toro naturalista de oscura pigmentación rojovinosa. Como la mayoría de estas figuras de gran tamaño —por lo general bóvidos y cérvidos—, se pintó el animal en actitud de escaso movimiento y con la testuz baja, como pastando o embistiendo, aunque nunca se les antepone en los abrigos castellanenses figura cohetánea alguna. Debajo existen manchas rojizas, al parecer restos de fauna.

Abrigo VIII

A 1 m. de la cavidad anterior, y sobre fuerte pátina ocre, sobresalen las siguientes figuras: Bóvido de unos 20 cm. orientado hacia la derecha (tiene perdidas las patas traseras); cerca de él y en un plano algo más elevado existen los restos de un arquero esquemático en marcha hacia la derecha, portando —según Porcar— un pequeño cesto o bolsa debajo de la axila, como colgando del hombro. Detrás, en marcha hacia la derecha, vemos una diminuta y delicada cierva. En un plano superior, restos de una interesante escena representada por la mitad trasera de un cuadrúpedo, pudiendo cabalgar sobre la grupa, en sentido inverso, un jinete (según interpretación de Porcar). Siguiendo el panel, sobre su eje central, se presenta una insólita escena: Una



Guerrero a caballo



Probable danza ritual (según N. Mesado)

esquemática figura humana, de frente, con las piernas fuertemente arqueadas, sostiene en brazos un cuerpo humano desvanecido. Unas simétricas cinchas dobles, a ambos lados del cazador, unen su cabeza con el cuerpo desvanecido del que penden sus extremidades. Tangente con la cabeza del porteador pintose su arco de doble curvatura y dos flechas.

Finalizando el abrigo veremos, en posición de salto hacia la izquierda, un cáprido negro-violetáceo, naturalista, la figura más visible del conjunto, bajo la cual, una mancha muy perdida ha sido interpretada como una enorme figura tipo «mónigote» cuyo estilo no responde al del «Arte Rupestre del Este español».

Abrigo IX

A 4 m. del abrigo precedente existe una pequeña cavidad lenticular cuyas figuras derechas han sido erosionadas por la humedad, pese a lo cual se trata del conjunto del Cingle con mayor unidad temática: Una lucha tribal de marcado dinamismo, destacando una divulgada escena compuesta por un disciplinado grupo de cinco arqueros en rítmica marcha hacia la derecha, acentuada por la yuxtaposición ordenada de sus piernas. Todos son portadores de un mazo de flechas y en la mano opuesta el arco de una curva. Destacará el personaje que capitanea la marcha, pues está tocado con un alto gorro y sostiene el arco

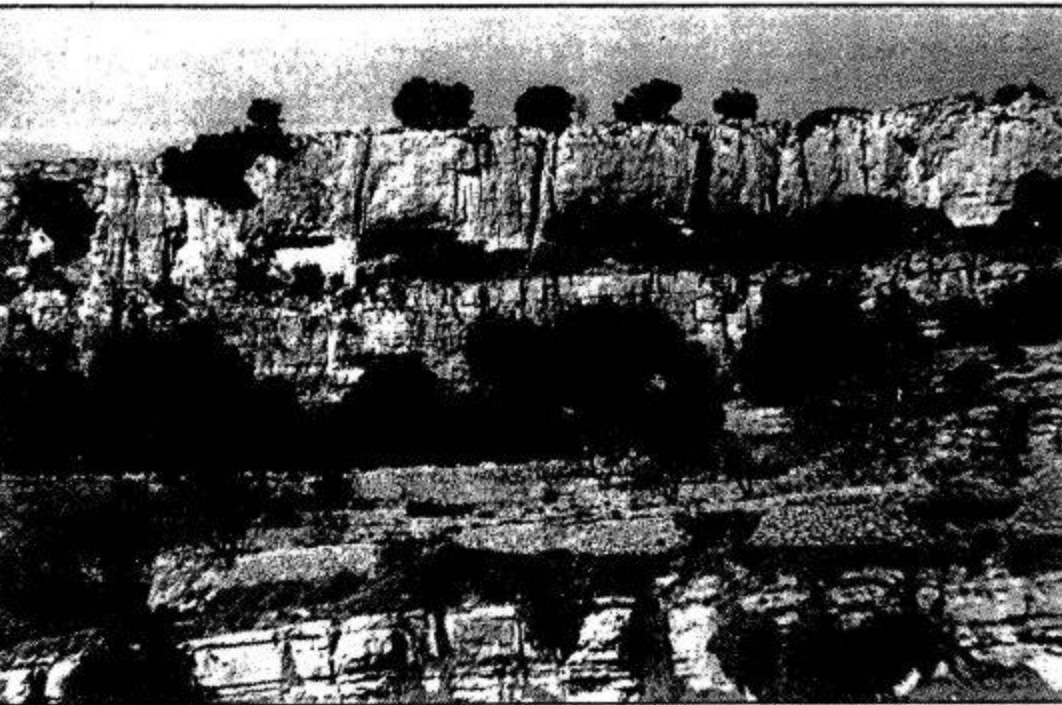
verticalmente, mientras el resto, en actitud de sumisión, lo hace de forma horizontal sobre sus hombros. El pintor de esta «falange de arqueros», élite de cuantos intervinieron en la bélica escena, tuvo buen cuidado de representar los rasgos faciales del grupo —seguramente personas famosas por su valor y rango—, cuyos cuerpos se representan desnudos, señalándose su miembro viril. El resto de las figuras, entre 5 y 10 cm. de tamaño, están en actitud de flechar a la carrera, en oblicuas descendentes, remarcándonos unas fugas cuyas proyecciones dan un gran dinamismo y belicosidad a la escena.

De mayor antigüedad son los restos de un bóvido y un macho cabrío a cuyos cuerpos se superponen algunas de las pequeñas figuras precedentes.

Abrigo X

Cavidad contigua a la actual puerta de entrada al yacimiento. Mide 3,20 m. de longitud por 1,40 m. de altura. Por toda ella abundan diminutos cápridos, existiendo, también, restos de un jabalí, dos ciervos y una probable gacela o cierva orientada a la derecha, pero con la cabeza vuelta y orejas alzadas, como recelando algún peligro cercano. Aunque sin patas es una de las pequeñas figuras mejor conservadas del Cingle.

Y damos fin al inventario de las principales figuras, con la discutida representación de un jinete que



Cingle de la Mola Remigia

monta a un pequeño équido, grupo de escaso arte, cuyo estilo y cronología ya poco tiene que ver con las figuras del resto de la balma. El cuadrúpedo, aparejado con bridas, cabalga al trote en dirección izquierda, llamando la atención el supuesto casco con cimera angular que lleva dicho jinete.

Resumen

Las escenas representadas en el «Cingle de la Mola Remigia», al contrario de lo que ocurre en la contigua «Cova Remigia», nos han

canon repiten, como sucede, por ejemplo, con el toro del «Abrigo IV», con 49 cm. de eje, y el que Porcar descubriera en la «Cingla del Mas Blanc» del cercano barranco del «Pou d'en Travers», cuyo calco ha sido publicado recientemente (Mesado, 1979 - Viñas, Sarriá, Monzonís, 1981), debidos seguramente a una misma mano. Este toro segundo alcanza los 42 cm.

A la «Fase III de Cova Remigia» pertenecerían el resto de las figu-

po de «falange» de arqueros en rítmica marcha de combate, por cuyos rasgos faciales serían con facilidad identificados por los suyos, guerreros de élite temidos por el enemigo. Destacamos, también, el cazador frontal del abrigo VIII llevando la pesada carga de su compañero tal vez muerto, con uno de los brazos colgando por delante de su cabeza, cuya mano se detalla.

Según E. Ripoll existen en el Cingle unas 300 figuras, de las

Visitas: Diarias
Información y guías : Masía Montalbana
Ctra. Albocácer a Ares del Maestre, Km. 16

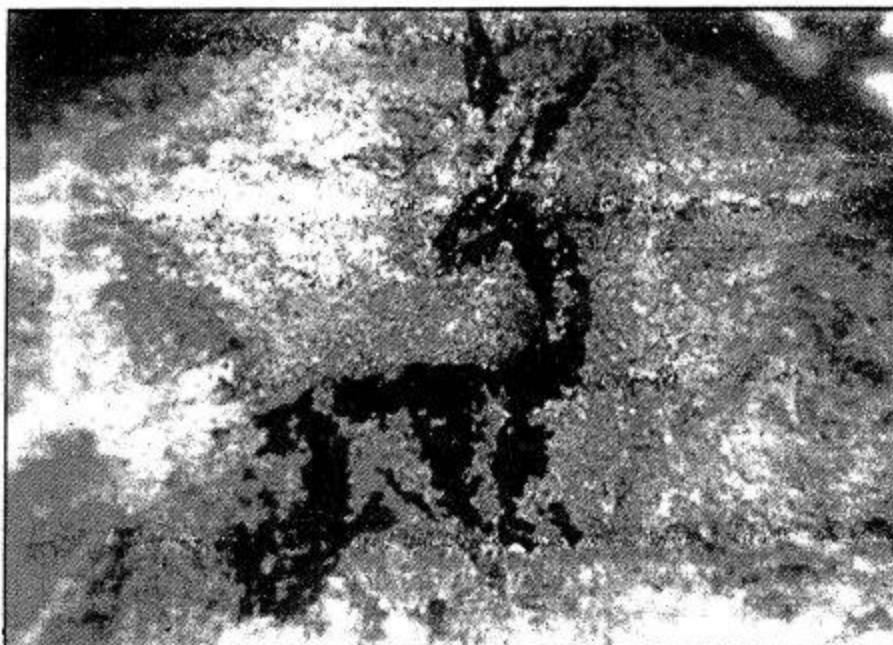
llegado muy fragmentadas y de tal modo inconexas (exceptuando la escena guerrera del Abrigo IX), que todo el friso parece un simple muestrario o catálogo de figuras, siendo difícil el poder integrarlas en sus correspondientes escenas. Pese a lo cual nos parece evidente poder separar —como se viene haciendo— sus fases estilísticas y cronológicas.

A un primer momento pertenecen las representaciones de los grandes toros estáticos (recordemos que ocuparán la mejor cavidad del Cingle), cuyas poses y

ras menores —salvo el jinete y algunas de las cabras del Abrigo X—, todas ellas esquemáticas si son humanas, y detallistas cuando se trata de fauna, en su mayoría cápridos. Dentro de este horizonte cronológico destacaríamos la pareja de antropomorfos del Abrigo V, probable danza ritual, o simplemente cazadores con disfraz animalístico para poder, disimuladamente, acercarse a los animales objeto de caza, tipo de depredación que aún subsiste en Centroáfrica.

No menos importante es el gru-

cual hay unas 100 humanas llevando arco; 21 sin arma alguna; 2 supuestos antropomorfos y 2 jinetes; siendo raras las representaciones femeninas: Sólo dos figuras. Existen, asimismo, representaciones de «panales» o «arañas», que creemos «nidios»; grupos de flechas, cestillos, etc. La fauna está representada por 103 ejemplares, destacando la cabra salvaje (con 32 ejemplares identificados), aunque recientes estudios (Viñas-Sarriá, 1981) reducen a sólo 70 los animales representados en el Cingle.



Representaciones faunísticas